



PARALAJE

LIÉBANO SÁENZ

@liebano



Política y desencuentros

El PRI no necesitaba coalición con el PAN para ganar la elección de Coahuila, como seguramente tampoco la necesitará el blanquiazul para prevalecer en Guanajuato...



Marko Cortés (PAN) y Alejandro Moreno (PRI). ARIELOJEDA

En memoria de Don Sergio García Ramírez

En la política son comunes las coincidencias y los desencuentros. Ocurren entre las fuerzas políticas que compiten por el poder y también en las coaliciones que, a partir de un proyecto común, deciden privilegiar las coincidencias para competir en mejores condiciones.

En México ha sido amplia la experiencia de las coaliciones electorales,

no tanto de las coaliciones gobernantes. Las coaliciones con el partido gobernante tienen mucho de ficción, las coaliciones opositoras más autenticidad. El poder por lo general unifica y cohesionan; en los agrupamientos de la oposición el juego es más complejo y hay más riesgo de desencuentro.

El arribo al poder de un proyecto político que cuestiona los fundamentos de la democracia, a sus instituciones y al principio de la coexistencia de la diversidad, ha obligado a los opositores a crear un frente común. No ha sido fácil, pero sí exitoso. Lo fue en la elección de

2021 y a pesar de accidentes ocasionales, ha sido una buena plataforma para la contención del autoritarismo. En esa misma postura ha estado MC.

La gravedad de la amenaza autoritaria ha llevado al PAN a suscribir alianza con su rival histórico el PRI y con el PRD. Es natural e inevitable que las diferencias existan, pero ha sido una coalición útil al país en lo legislativo y en lo electoral. Si MC se hubiera sumado en la elección del Estado de México, Morena y aliados hubieran sido derrotados. Asimismo, si dicho partido hubiera participado en la coalición de 2021 habría mayoría opositora en la Cámara de Diputados.

El PRI no necesitaba coalición con el PAN para ganar la elección de Coahuila, como seguramente tampoco la necesitará el PAN para prevalecer en Guanajuato. Pero sí es indispensable la suma de partidos y, desde luego de ciudadanos, para que se haga realidad la alternancia en la presidencia y el regreso de la pluralidad en el Congreso, eventualmente, el gobierno dividido, si fuera el caso de que no se lograra la alternancia.

Ante la magnitud del reto que encara el país, es inadmisibles que los desencuentros por lo menor comprometan el objetivo fundamental. Es deseable que lo acontecido en Coahuila sirva de lección para todos. ■